

REVISTA CIDOB d'AFERS INTERNACIONALS 79-80.

La política árabe y mediterránea de España.

Nuevas concepciones de seguridad en España: el caso de Hezbolá.
Alejandro Hurtado de Ory y Luigi Masciulli.

Nuevas concepciones de seguridad en España: el caso de Hezbolá

Alejandro Hurtado de Ory* y Luigi Masciulli**

RESUMEN

La entrevista que Miguel Ángel Moratinos mantuvo con el dirigente de Hezbolá, Naim Qassem, en julio del 2007, abre las puertas a nuevas formas de plantear las relaciones con los grupos políticos de Oriente Medio y a una nueva manera de proyección de la política exterior española basada en el diálogo, la cooperación y la seguridad regional. Los dos actores (España y Hezbolá) pueden conseguir muchos beneficios de esta reunión, que además se ha fortalecido con nuevos viajes, tanto del titular de exteriores español como del francés y del italiano. A pesar de ello, debido a la situación inestable que sufre la región, esta nueva política puede también verse abocada a un fracaso rotundo que deslegitime a España como interlocutor válido en la zona. En función de cómo maneje España la situación, se podrán sacar muchos beneficios, pero también, según interactúen los muchos actores de la región, puede que un posible fracaso genere más amenazas y debilidades, no sólo para España, sino también para Europa y la comunidad internacional.

Palabras clave: España, Líbano, Unión Europea, cooperación, seguridad, movimientos políticos, terrorismo

*Historiador. Máster en Relaciones Internacionales. Institut Barcelona d'Estudis Internacionals (IBEI)
malaestrella@hotmail.com

**Polítologo. Doctorando en Relaciones Internacionales por la Universitat Autònoma de Barcelona
lmasciulli@campus.ibeio.org

Ante el rechazo al “diálogo con terroristas”, cabe destacar la postura de algunos países y personalidades que se han mostrado menos dogmáticos frente a estos movimientos y han abierto, con cierta cautela, un nuevo canal de diálogo; han ofrecido asimismo la posibilidad a ciertos actores de desvincularse de la imagen que hasta entonces se les había impuesto. Entre estos actores se encuentran algunos estados ribereños de la UE, que son los que más intereses tienen en unos avances positivos de las relaciones entre las orillas norte y sur del Mediterráneo. Un punto de inflexión en este tema –el diálogo con terroristas– desde las diferentes victorias electorales de los movimientos islamistas de la región (entre las más importantes y desestabilizadoras destacamos la de Hezbolá en mayo de 2005 y la de Hamas en enero de 2006), ha sido el conflicto de Líbano del verano de 2006, que puso de manifiesto que para buscar una solución al conflicto de Líbano era importante la inclusión de Hezbolá, de forma más o menos manifiesta, dentro de las negociaciones (como se verificó en las propuestas del Gobierno libanés, las cuales se transformaron en la resolución 1701 del Consejo de Seguridad de la ONU).

Este trabajo presta especial atención a las relaciones entre España y Hezbolá, a la luz de la posición más dialogadora que el Gobierno español ha tomado frente a este movimiento. Dejando de lado la condena, la actitud del Gobierno español ha sido inclusiva, contrariamente al caso parecido de Hamas. Ante esta nueva proyección y planteamiento, cabe preguntarse, por un lado, qué consecuencias puede tener para España y su proyección exterior, y, por el otro, para la región, enfrascada en una situación de tensión al límite de una nueva guerra civil. A lo largo de este artículo veremos cómo el rechazo al diálogo con terroristas es producto de un discurso, ahora en crisis, que se potenció después del 11-S y que ha venido dominando las relaciones exteriores de la comunidad internacional.

Las posiciones tomadas después del verano de 2006 por parte del Gobierno español frente a movimientos como Hezbolá revelan un claro cambio de tendencia en la política española, que se aleja del dogma internacional propugnado con fuerza por Estados Unidos, a través de su proyecto de Gran Oriente Medio. La nueva tendencia se sitúa en sintonía con las concepciones más centradas en el diálogo y en la “responsabilidad de proteger” pregonadas por la ONU y la UE, cuyo intento de implementación de la misma se lleva a cabo a través del Proceso de Barcelona y en la Política Europea de Vecindad. Analizaremos cómo se han ido desarrollando e implementando las relaciones entre España y Líbano, a través de los varios ejes sobre los que se han apoyado, y nos centraremos principalmente en los aspectos diplomáticos de estas relaciones, sin por ello olvidar otras herramientas importantes como la cooperación al desarrollo y la presencia militar. A continuación, analizaremos los cambios que el conflicto del año 2006 ha producido en los equilibrios locales-regionales-internacionales a través de un examen del papel que Hezbolá ha desarrollado durante y después del mismo; se abordarán algunos escenarios que podrían resultar de una implementación de esta nueva tendencia política, y, finalmente, ordenaremos las ideas apuntadas con vistas a un hipotético futuro.

CONCEPCIONES DE SEGURIDAD, EL DILEMA DE ESPAÑA

La posición de España en política exterior ha seguido tendencias bien distintas durante los dos últimos mandatos gubernamentales. Para nuestro análisis es interesante ver cómo estas tendencias han influido sobre la posición del país en relación con la concepción de seguridad en el Mediterráneo y con su papel en Oriente Medio, claramente influidas por los principales paradigmas de la comunidad internacional. Por un lado, nos encontramos con un discurso internacional hacia el islam marcado por dos elementos interrelacionados: el primero, de origen histórico, es la errónea interpretación que se ha dado a lo largo de los años del islam, debido tanto a influencias socioculturales como a ciertos juicios superficiales basados en estereotipos dictados por el desconocimiento y los clichés culturales occidentales (Esposito, 1996); el segundo, se deriva de la guerra global contra el terror emprendida por la Administración Bush, y de la relación efectuada por ciertos políticos entre grupos terroristas y religión islámica, hecho que ha llevado a considerar el activismo islámico, o islam político, como un único fenómeno, sin distinguir la parte del todo¹.

En este sentido, el pensamiento dominante en el ámbito internacional ha generado una actitud bastante intransigente en las relaciones internacionales, en general, y una tendencia a la exclusión de actores que no compartieran o no aceptaran directamente las líneas impuestas por la comunidad internacional en favor de otros más flexibles a las influencias internacionales, en particular². Ello ha afectado no sólo a las relaciones de estos países con la comunidad internacional sino que muchas veces ha tenido repercusiones en la propia política interna de los países en cuestión. En este caso, la clasificación de los movimientos islamistas como movimientos terroristas, más allá de las diferencias que se pueden establecer entre estos movimientos³, ha generado, entre otras cosas, dificultades en las relaciones de la comunidad internacional con Líbano, una polarización interna, así como una inestabilidad política muy peligrosa para el débil sistema político libanés.

En este sentido, la política llevada a cabo por el Partido Popular (PP) durante su segundo mandato en España, y a raíz de los atentados del 11-S, estuvo centrada en el poder duro: remodeló las propias instituciones de seguridad (aumentó un 2,8% el presupuesto de Defensa en 2003) y dio una mayor presencia del país en el panorama internacional a través de la participación en la guerra de Irak. En lo que concierne a nuestra investigación, esta posición llevó a un acercamiento a la postura intransigente de Estados Unidos respecto a los actores islamistas. En este sentido, debemos subrayar la conferencia realizada por el presidente español, José María Aznar, en Nueva York en 2003, donde expresó las bases del *posicionamiento político* de no negociar con terroristas (debemos recordar que a ello influyó el fracaso del diálogo con ETA en 1998): “Las motivaciones declaradas por los terroristas, sean éstas sociales, étnicas, religiosas o de otro tipo, pretenden trasladar la

atención desde la ignominia del acto a la nobleza de la causa. Quien asesina en nombre de una patria, un Dios o un modelo de organización económica y social no es un patriota, ni un cliente, ni un idealista. Es un asesino”⁴. Esta apuesta por una “seguridad dura” (si no se puede dialogar con ellos la única solución es eliminar la amenaza), en un momento de crisis internacional, alineó a España junto a Estados Unidos y el Reino Unido en lo que podría haber supuesto su trampolín en el mundo, como así se intentó simbolizar con la “foto de las Azores”. De forma paralela, se iba formando una corriente distinta en el ámbito internacional que se alejaba de las posiciones dogmáticas de Estados Unidos, debilitadas por sus propios fracasos, y que proponía una alternativa más orientada al diálogo y a la inclusión que al enfrentamiento y la exclusión. De hecho, esto confirmaba una nueva orientación europea en política exterior diferente a la de Estados Unidos.

Por lo que respecta al Mashrek, Estados Unidos ha tenido más importancia y capacidad de influencia en la toma de decisiones (demostradas en las dos guerras de Irak y en el Cuarteto). Sin embargo, tras la guerra de Irak de 1991 y el surgimiento de un *nuevo orden internacional*, la UE empezó a aunar esfuerzos para crear un marco común de relación con los países del Mediterráneo. Así surgió el Proceso de Barcelona en 1995, donde se empezó a relacionar el concepto de seguridad con el de desarrollo, derechos humanos y democratización de las instituciones (piedras angulares de la *seguridad humana*⁵). De esta manera, el Proceso de Barcelona se estructuró a partir de tres cestos interrelacionados: el político, que incluye la creación de una área de paz y seguridad; el económico, para el fomento de las relaciones comerciales y la prosperidad; y el sociocultural, para impulsar intercambios tanto en ámbito cultural como social y humano, todo ello con el objetivo de generar un espacio regional mediterráneo, desarrollado, en paz y seguro.

Dado el estancamiento provocado por el conflicto árabe-israelí, el Proceso de Barcelona se centró en su vertiente económica, y, en concreto, en el objetivo de establecer un área de libre comercio para el año 2015. En aquel momento se confiaba que una apertura económica favorecería la estabilidad política y el proceso de democratización en estos países. No obstante, hechos como el 11-S y el empeoramiento de las relaciones entre árabes e israelíes han puesto sobre la mesa la necesidad de cooperar en materia de seguridad. Ello se ha concretado con un refuerzo en este ámbito en el marco del Proceso de Barcelona, ejemplificado en el Código de Conducta para la lucha antiterrorista –firmado en la Cumbre de Barcelona en noviembre de 2005– y, simultáneamente, en la asunción de un papel más activo en el Proceso de Paz en Oriente Medio (Cuarteto, misiones PESD en los territorios palestinos). En este sentido, debemos entender el renovado interés, sobre todo por parte de la UE, por recuperar un concepto de seguridad más comprehensiva, que ya venía plasmándose en el Proceso de Barcelona. Álvaro de Vasconcelos (2006) menciona que “los países (...) han llegado a la conclusión de que el PEM (Partenariado Euromediterráneo) era una alternativa a la estrategia de Estados Unidos en el contexto post-Irak”, y esta alternativa estaba fundamentada en el diálogo

político con todas las fuerzas de la sociedad civil. Este esfuerzo no se restringe a la política euromediterránea, sino al conjunto de la política exterior; así lo ilustra la publicación del informe “A Human Security Doctrine for Europe (HSDE)”, redactado ad hoc para enderezar la política exterior europea.

Por todo ello, aunque todavía no sea una realidad, la evolución de esta nueva teoría desde la creación de ese informe ha tendido a dar una mayor importancia al diálogo político y a la diplomacia. Ya en 2005 empezaron a elaborarse informes sobre la necesidad de entablar un canal de diálogo con los actores considerados “terroristas”. La victoria de Hamas en los Territorios Ocupados y la participación de Hezbolá en el Gobierno libanés son determinantes en este proceso. En el transcurso de estos dos últimos años esta posición está teniendo más vigencia, como así lo demuestran el informe del Foreign Affairs Británico⁶ y las declaraciones de Romano Prodi⁷ sobre Hamas, aunque se encuentre todavía más en la teoría que en la práctica. El fracaso del “Gran Oriente Próximo” de Estados Unidos, que ha dominado la política regional (Khalidi, 2004), está abriendo las puertas a nuevas formas de plantear las relaciones con los países del Mashrek.

Si nos centramos otra vez en España, cabe señalar que el programa electoral del PSOE a principios de 2004 apostó por otro paradigma de seguridad, sobre todo en relación con el Mashrek y en el marco europeo. José Luis Rodríguez Zapatero regresó a “la *casa* Europa y a la tradicional política europeísta de Adolfo Suárez, Leopoldo Calvo Sotelo y Felipe González”⁸, y con ello a los proyectos panmediterráneos que fueron impulsados desde la Declaración de Barcelona de 1995. No es de extrañar, entonces, que Zapatero eligiera como ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación a Miguel Ángel Moratinos, uno de los padres del Proceso de Barcelona y nombrado posteriormente enviado especial de la Unión Europea para Oriente Próximo. Este nombramiento ejemplificaba una conexión con la política española de proyección al Mediterráneo y de compromiso con la seguridad regional.

Desde el primer momento, la implementación de esta concepción de seguridad en la política del nuevo Gobierno español, no sólo internacional sino nacional, fue evidente, tal y como se confirma en el discurso que realizó Moratinos en marzo de 2004 basado en el multilateralismo, el refortalecimiento de Europa y su Política Exterior Común, así como en el fomento del diálogo mediterráneo para contrarrestar la política de Estados Unidos.

LA PROYECCIÓN ESPAÑOLA EN LÍBANO

En el caso de Líbano, esta orientación del Gobierno ha sido patente tanto en las decisiones del Consejo de Ministros⁹ como en las declaraciones y en la voluntad del presidente del Gobierno español¹⁰; pero es, sobre todo, en la estrategia y en la labor del

Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación (MAEC) y de su titular donde se evidencia la voluntad de apostar por un cambio concreto en la política y en las relaciones con los países de la región mediterránea y sus actores¹¹. Para plasmar esta concepción ampliada, el Ministerio ha intentado diseñar unas políticas interrelacionadas de diplomacia, desarrollo y seguridad. Según el citado informe HSDE, las políticas de seguridad tienen que estar basadas en un contingente de civiles y militares que se apoyen en instrumentos destinados a proteger a la sociedad civil y a proporcionar seguridad sobre la violencia física (*freedom from fear*) bajo siete principios: primacía de los derechos humanos, apoderar una autoridad política clara, el multilateralismo, un enfoque ascendente (*bottom-up*), un planteamiento regional (no sólo local), uso de instrumentos legales internacionales y nacionales, así como un uso apropiado de la fuerza. A continuación analizaremos los instrumentos que ha desarrollado España para su proyección en Líbano, y cómo estos están basados en esta teoría, así como qué consecuencias pueden tener.

La ampliación e interacción de las agendas entre ministerios se observan con los acuerdos firmados entre el secretario de Defensa y el secretario de Cooperación (como el acuerdo para la realización de cursos de desminado el 21 de junio de 2007) a fin de apoyarse recíprocamente en su proyección al Líbano y, a su vez, con una intensa actividad diplomática en la zona que incluye a todos los actores (plasmada en la gira de Moratinos entre el 26 y el 31 de julio de 2007). Desde el primer momento de la crisis, el ministro anunció que apoyaría la reconstrucción desde las dos vertientes, es decir, desde la cooperación y la defensa, y que ambas eran indispensables para una actuación coherente dentro de un programa especial de ayuda humanitaria.

La labor diplomática del Ministerio es el aspecto con más tradición de las relaciones hispano-libanesas, no sólo por el trabajo en lo referente al proceso de paz, sino por la propia presencia de Moratinos, cuya personalidad resulta ya de por sí una herramienta, por sus conocimientos y contactos durante su labor como enviado especial de la UE en Oriente Medio. Sin duda alguna, la actividad que ha contado con mayor relevancia en este aspecto ha sido la última gira del ministro por el Mashrek durante la semana del 26 al 31 de julio de 2007, no sólo por los asuntos tratados o aquellos conseguidos, sino por su planteamiento. Moratinos se reunió con las que consideraba todas las fuerzas políticas relevantes en el conflicto y en la reconstrucción nacional de Líbano: tanto las fuerzas políticas externas (Siria, Israel, Egipto y la Liga Árabe) como internas (se entrevistó con Aoun, Nabih Berri, Gemayel, Geagea, Jumblatt e incluso Naim Qassem, de Hezbolá). Esta concepción inclusiva contrasta con la marginalización que está sufriendo Hamas en Gaza. Muchos autores han criticado la entrevista del ministro con Qassem, pero sin duda alguna es una crítica descontextualizada, porque lo mismo se podría decir de Geagea (u otro de los citados líderes que no brillan por la limpieza de su historial).

Esta actividad coherente en sus principios –insistimos, coordinada con un esfuerzo multilateral y destinada principalmente a la población civil de Líbano (más que a una fuer-

za política u otra)— es un claro símbolo del posicionamiento hacia estrategias más acordes con la seguridad humana y con el desarrollo de la “Responsability to Protect”¹² que está llevando a cabo la ONU como vía de salida de su crisis. Esta voluntad cristaliza en la labor del Ministerio, no sólo en el ámbito diplomático, como hemos visto, sino también en los sectores de la cooperación y de la defensa, como en ocasión del Plan de Actuación Especial (PAE), o de la actitud mantenida durante y después del conflicto del verano de 2006.

En el ámbito del desarrollo, esta tendencia se ha manifestado en dos vertientes: una de apoyo internacional, en la Conferencia de donantes de París a la ayuda a la reconstrucción de Líbano, y otra, nacional, con un programa especial de ayuda enmarcado en esta ampliación de la agenda. El redireccionamiento de las políticas de desarrollo hacia el Mashrek, aunque todavía débil, es claro y ya estaba considerado de especial atención antes del conflicto de 2006. Lo más interesante es el intento de dar una coherencia a su interdependencia multinivel (tanto vertical como horizontal) por medio de un PAE para Líbano que intenta recoger todos los aspectos mencionados anteriormente. La “coherencia” es uno de los aspectos fundamentales de la nueva organización de los proyectos al desarrollo, pero, como afirma Meyer (2007), esta coherencia afecta únicamente al MAEC y no tanto a la interacción de los ministerios, donde estaría la clave para dicha coherencia. El PAE se constituye como un marco de actuación multisectorial (que incluye aspectos tanto de prevención de conflictos, como de género o desarrollo económico) y a su vez queda enmarcado dentro de la Política Europea de Vecindad.

Los tres “proyectos” se retroalimentan en sus objetivos, es decir, las labores diseñadas en el Plan de Actuación Especial para Líbano, en su rama de prevención de conflictos (PAE, 2007), son apoyadas por las Fuerzas Armadas españolas. Este contingente se enmarca dentro de una reformulación de la Fuerza Interina de Naciones Unidas para Líbano (FINUL) y su labor en Líbano, potenciando el multilateralismo y dando una renovada y reforzada presencia a la ONU en el Mashrek, completamente desacreditada en los Territorios Palestinos y, sobre todo, en la guerra de Irak iniciada en 2003.

A continuación analizaremos las repercusiones y los cambios que ha traído consigo el conflicto del verano de 2006 para Hezbolá, Líbano y la comunidad internacional. Pero antes es conveniente examinar el papel político y social de Hezbolá y la razón por la cual no se puede prescindir de esta organización en el escenario libanés.

EL CONFLICTO DE 2006 Y EL PAPEL DE HEZBOLÁ

Con el secuestro de dos soldados israelíes en julio de 2006, Hezbolá provocó la reacción de Israel, que pronto desencadenaría una guerra. El mismo secretario general

de Hezbolá, Hassan Nasrallah, admitió que no imaginaba una reacción de tales dimensiones por parte de Israel. Con independencia de estas consideraciones, el conflicto del verano de 2006 puso de manifiesto las debilidades y amenazas existentes en la zona y en el planteamiento de la actuación de la comunidad internacional.

Hezbolá ha salido reforzado del conflicto tanto en lo militar y político como en lo social. En el primer caso, ha puesto de manifiesto que no es viable el uso de la fuerza como método para conseguir objetivos políticos y ha inflingido una segunda “derrota” militar a Israel después de la retirada de 2000. Además, Hezbolá ha puesto de manifiesto por primera vez la incapacidad de Israel para proteger sus enclaves, al hacer llegar sus misiles hasta objetivos israelíes, como la ciudad industrial de Haifa, donde hubo varias bajas entre los civiles; se puso así en entredicho las capacidades del Ejército entre los propios israelíes, hecho que ocasionó no pocos problemas y críticas al Ejecutivo de Ehud Olmert.

El verdadero perdedor del conflicto ha resultado ser, sin embargo, Líbano y su población, que una vez más han pagado con ingentes daños en las infraestructuras y con un alto número de bajas entre los civiles. Además, se ha acentuado la incapacidad del Gobierno libanés de mantener el control sobre su propio territorio. No obstante, cabe destacar el mantenimiento, a pesar de las muchas críticas, de un nivel sustancial de unidad nacional durante el conflicto.

Por lo que respecta a la comunidad internacional, y a España en particular, este conflicto ha abierto la posibilidad de probar nuevos caminos, y parece que sus políticas se orientan en esta dirección. Como destaca Ignacio Álvarez-Ossorio (2006) “la crisis de Líbano ofrece una oportunidad histórica para la UE que parece dispuesta a asumir un mayor protagonismo en la región”, y añade que, “en la nueva coyuntura, España puede y debe jugar un papel relevante. En consonancia con el peso asumido en la misión de mantenimiento de la paz en Líbano (con el envío de 1.100 soldados) y en la Conferencia de Donantes de Estocolmo (en la que el Gobierno de Rodríguez Zapatero ha prometido una ayuda de 31 millones de euros), España debería formar parte del bloque de países, junto a Francia, Italia y Alemania, (...) que ponga el acento en la imperiosa necesidad de convocar una nueva conferencia de paz sobre Oriente Próximo”.

A la luz de cuanto hemos venido explicando, es oportuno profundizar acerca de algunos aspectos de Hezbolá que aclaran el peso y la relevancia del movimiento en el escenario libanés y en el exterior, y por qué opinamos que una casi normalización de las relaciones con este grupo puede ser relevante tanto en el contexto internacional como en el proceso de estabilización doméstico. A la hora de analizar la política de Líbano, tanto en el ámbito interno como externo, no se puede prescindir de considerar Hezbolá como uno de los actores más influyentes dentro del panorama político nacional. Por las características y las actividades de resistencia llevadas a cabo por este tipo de movimientos, y en nuestro caso el de Hezbolá, se ha generado muchas veces una tendencia a disminuir su papel y peso político en las decisiones y en los equilibrios políticos en los

países y las regiones donde operan. En el sistema político confesional libanés, Hezbolá representa y da voz a una comunidad confesional, la chií, que por sus características y por su evolución demográfica ha adquirido en Líbano una posición cada vez más relevante, afianzándose así como el movimiento más representativo y poderoso. Las evoluciones de los acontecimientos dentro y fuera de Líbano y la pertenencia a la rama chií del islam marcan los tiempos de su evolución.

Por un lado, nos referimos, por ejemplo, a la concienciación política de la comunidad chií desde los años sesenta, con la carismática figura de Musa al-Sadr, o a la situación chií dentro de Líbano, pariente pobre durante la *edad dorada* de la economía libanesa, pasando por la exclusión y baja representación en la vida política, herencia de la tradición chií y del sistema político libanés. Por otro lado, aludimos a los cambios y a la evolución en la política regional, desde la revolución iraní hasta la muerte de Jomeini, desde los acuerdos de Taif, y la *libanización* de Hezbolá, hasta la *islamización* del conflicto palestino, y la constante oscilación entre transnacionalismo y nacionalismo (Charara et al., 2004; Masciulli, 2005).

Con un pragmatismo inusual en la región y una efectividad en sus labores, Hezbolá se ha consolidado como actor ineludible y ha desarrollado e incrementado sus capacidades de acción tanto a escala social, como política y económica. En el primer aspecto ha sido hábil en canalizar las necesidades de su comunidad confesional durante los años en que se iban reforzando los vínculos comunitarios¹³. Además, las actividades de resistencia le han dado brillo tanto en el ámbito local, como en el regional, sobre todo a causa de la islamización del conflicto palestino-israelí¹⁴.

Con la *libanización* en 1992, Hezbolá entró oficialmente en la vida política del país. Previamente, debido a la situación durante la guerra civil y a la total ausencia del Estado en las regiones de mayoría chií, Hezbolá había adquirido el monopolio sobre estas áreas y se había arraigado como un “Estado dentro del Estado”. Hoy en día, después de los comicios electorales de 2005¹⁵, y gracias a una propuesta política que fue en su tiempo innovadora (por primera vez se enfatizaba el programa sobre la persona [Qassem, 2005]), Hezbolá ocupa casi el 30% de los escaños del Parlamento libanés y hasta el conflicto del verano de 2006 formaba parte del Gobierno de Siniora, con dos ministros (el de Energía y el de Trabajo), y participaba directamente en la toma de decisiones¹⁶. Al abandonar el Gobierno, Hezbolá, gracias también a la inusual alianza con el general cristiano Aoun, ha puesto de manifiesto su poder de bloqueo que está paralizando la política de Líbano desde diciembre de 2006¹⁷.

En cuanto a sus capacidades económicas, Hezbolá ha gozado siempre de una independencia respecto de los recursos del Estado, básicamente por el apoyo iraní y también por la recaudación de fondos entre la comunidad chií. La ayuda proporcionada por Irán, independientemente de las posibles especulaciones sobre su legitimidad¹⁸, les ha garantizado una efectividad a la hora de poner en práctica sus proyectos, que van desde la asistencia hasta la

reconstrucción, pasando por la filantropía, la educación y la agricultura¹⁹, y ha hecho crecer su credibilidad en la población local, en varios casos mas allá de los lazos comunitarios, ya que musulmanes suníes y cristianos han llegado a brindarles su apoyo y voto²⁰. Por otro lado, Hezbolá representa en Líbano una ventana al mundo para aquellos países de la región excluidos por el discurso internacional preponderante; es el caso de Siria e Irán, cuyos lazos con el movimiento chií no son un secreto y resultan ser elementos desestabilizadores de la política doméstica libanesa y la regional. Además, posee una influencia en la región que le convierte en un referente para otros movimientos del mundo islámico.

Así, consideramos que Hezbolá podría ser un elemento clave, y no de bloqueo, para las políticas de la comunidad internacional en el Mashrek. Nuevos logros a la hora de mantener buenas relaciones con interlocutores occidentales facilitarían la implementación del proceso de construcción nacional dentro de Líbano y, si fueran exitosos, podrían reflejarse en el panorama regional. Por eso analizaremos lo que podría significar entablar relaciones con Hezbolá considerando también sus capacidades de relacionarse con el exterior.

POSIBLES IMPACTOS EN LÍBANO

Establecer o no comunicación directa con Hezbolá puede tener efectos significativos para la estabilidad política en Líbano y, por extensión, su región. La comunidad internacional, incluida España, tiene ante sí la disyuntiva de escoger entre la necesidad de entablar negociaciones con todos los actores relevantes, o rechazar el diálogo con organizaciones terroristas. Por ello debemos tratar este punto ordenadamente y analizar sus consecuencias desde el ámbito local hasta el internacional.

Ámbito local

Hezbolá no puede ser descartado como interlocutor político dentro de Líbano debido a su importancia, su legitimidad social y las propias bases que representa. En este sentido, todos los grupos políticos de Líbano se han dado cuenta de ello (de ahí la estrategia de Aoun, o que Siniora transgrede en la desmilitarización de las milicias) y, lo más importante, el propio Hezbolá también, con lo cual percibe más beneficio del juego político que del propio conflicto. Este beneficio (obtenido de la politización), que actúa de forma legitimadora dentro del partido y sobre el sistema, puede ser un indicio de absorción por parte del sistema de grupos considerados antisistema, como así ocurrió con los partidos comunistas en Italia (Sartori, 2000), y como también se hizo con Fatah, que ahora incluso los mas intransigentes consideran como único interlocutor posible en Palestina.

Por otro lado, podría darse la posibilidad de que la continuación de la política de bloqueo del sistema, sobre todo si no acepta los resultados de las elecciones, podría convertirlo en un “saboteador egoísta del sistema” (*greedy spoiler*) (Stedman, 2000), que minase el propio sistema, débil en su estructura (como hace Israel con la Hoja de Ruta para una solución permanente al conflicto palestino-israelí basada en dos estados [Hurtado, 2005]). Este dilema del “*greed or grievance*”, se manifiesta no sólo en Hezbolá sino también en todos los grupos políticos de Líbano. Pero existen dos temas esperanzadores en la construcción del Estado libanés: el primero es su desmarque y condena de los verdaderos *spoilers* del proceso, es decir, las milicias de Fatah al islam; y el segundo, relacionándolo con el ámbito estatal, se refiere a que tanto Hezbolá como los demás grupos políticos tienen una capacidad de sabotaje limitada, ya que a ninguna fuerza política le interesa actualmente volver al conflicto civil. Este tope en la escalada del conflicto intraestatal potencia la percepción de beneficios de la opción dialogadora. Aun así, la conflictividad social se hace cada día más evidente, y parece que lo único que podría evitarla sería un Gobierno legitimado por todas las fuerzas políticas que interactúan en la zona, ya que son más los dirigentes los que están haciendo llamadas a la calma que sus bases sociales.

Ámbito regional

Hezbolá se encuentra en medio de una madeja de relaciones e interconexiones (Siria, Irán, Hamas, guerra con Israel, etc.) que pueden ser un elemento desestabilizador, tanto dentro de Líbano como en las propias relaciones internacionales. Este es uno de los aspectos más controvertidos en las tomas de contacto con Hezbolá, y ha sido la base fundamental para las críticas acerca de la proyección española en Líbano (Aguirre, 2007). De hecho, el aspecto más controvertido dentro de Líbano es su relación con Siria, país que ha actuado de agente desestabilizador no sólo durante la guerra de Líbano sino en los últimos asesinatos de personalidades antisirias. Sea cierta o no la relación entre Siria y los asesinatos, el bloqueo sistemático de la resolución 1686 de la ONU es una de las fuentes de discrepancias entre las principales fuerzas políticas de Líbano, con lo que cualquier proceso de construcción del propio Líbano debe de pasar por ahí (Perthes, 2006; Djerejian, 2006). Este tema queda pendiente, y parece que aún lo va a estar cuando tengan lugar las elecciones presidenciales, con lo que existe el peligro de que el “fantasma de Siria” afecte directa o indirectamente a estos comicios.

Esta perspectiva parece que ha sido tenida en cuenta, y la reunión con Siria ha sido uno de los puntos fuertes de la gira del ministro Moratinos. Aunque todavía no se han comentado los asuntos tratados en la reunión, hay dos aspectos fundamentales en nuestro discurso: primero, el propio hecho de incluir a Siria en su gira dialogadora, actor que ha sido demonizado también por Estados Unidos en su “eje del mal”; y, segundo, el papel de España como vía de escape del aislacionismo de Siria, confirmado por las declaraciones

de Moratinos que, después de una de sus visitas a Damasco, aseveró que Siria “quiere ser parte de la solución... no del problema” (Perthes, 2006). Por ello consideramos que la única posibilidad de que Siria deje de intervenir en los asuntos de Líbano es que participe más en las interacciones regionales encaminadas hacia un proceso de Paz. Siria se proyectará más sobre Líbano mientras menos posibilidades tenga en el exterior, y viceversa, como observaba Elvira Sánchez (1996) al afirmar que la solución para la no injerencia en los asuntos internos libaneses sería una “eventual paz” entre Israel-Siria.

Otro aspecto importante, dentro del ámbito regional, es el de las relaciones entre Hezbolá e Israel, así como entre Israel y Siria. Dentro de Israel existen posiciones frontalmente opuestas respecto a las relaciones con estos dos actores. No obstante, España podría contribuir positivamente a mejorar esta situación, y para ello cuenta con una doble ventaja: por un lado, nunca ha apoyado directamente a ninguno de los dos bandos, y ha mantenido relaciones comerciales e incluso de seguridad (venta de armas, formación, etc.) con Israel; y por el otro, el conocimiento de Moratinos sobre la política israelí, como se evidenció tras la reunión con Siria cuando llamó personalmente al ministro israelí para informarle del asunto y de los logros conseguidos, potencia su labor de “vaso comunicante” y rebaja cualquier tensión que pudiera surgir en Israel sobre las reuniones del ministro.

El último aspecto influyente en la región es Irán y la proyección regional del presidente Ahmadineyad, que se ha manifestado claramente antiisraelí. Irán es considerado por muchos autores y políticos como una potencia desestabilizadora en la zona, cuya pretensión es acabar con Israel y con la presencia de Estados Unidos en la región. Los diferentes enfrentamientos dialécticos que ha mantenido con Estados Unidos (proliferación nuclear), el Reino Unido (la crisis de los soldados) e Israel no han dado muestras de convertirse en conflictos directos y violentos, ya que siempre se han resuelto de forma diplomática. Por ello cabe decir que Irán no es otra Unión Soviética que quiere mantener una nueva Guerra Fría en la región; en primer lugar, porque ni Estados Unidos ni Irán pueden permitirse un conflicto directo, y, en segundo lugar, porque las reuniones de Irán con Arabia Saudí (3 de marzo 2007) manifiestan una posición menos beligerante de lo que Estados Unidos piensa²¹. De todas maneras esta actitud no debe entenderse desligada de una voluntad iraní por mantener una mayor presencia en la zona; a este respecto, incluso el propio ministro Moratinos felicitó a Irán por su papel moderado durante el conflicto entre Israel y Hezbolá. Por ello, Irán forma parte de la solución, junto con Siria (Djerejian, 2006), y una mejora de las relaciones de España con Siria e Irán podría influir positivamente en la solución del bloqueo por parte de Hezbolá.

El gran problema que existe en el ámbito regional no puede entenderse sin la perspectiva, tanto internacional como sistémica, de la política del “Gran Oriente Medio” de los conservadores americanos. Es precisamente esta política la que influye negativamente en la región (Lynch, 2003) y la que genera no sólo más polarización sino que está consiguiendo la sectarización y con ello, además, la atomización y regionalización del conflicto (chií,

suníes y kurdos en Irak). Esta política, sin embargo, cada día se encuentra más en crisis, tanto entre la opinión pública de Estados Unidos e internacional, como en sus capacidades para conseguir los objetivos planteados. Aun así, sus últimos coletazos pueden ser desastrosos en la región, y no parece que Bush cambie de perspectiva; aunque quiera abrir la Hoja de Ruta, sus nuevas propuestas continúan y exacerban las anteriores políticas de seguridad dura en la región. Estas son: a) Tony Blair como representante del Cuarteto²²; b) el rearme de los actores afines; c) referencias al comienzo de una guerra de ideologías, y d) la inclusión de los Guardianes de la Revolución iraní en la lista de grupos terroristas.

En este punto consideramos que se entra en la escala sistémica. En este momento de crisis en la región, la apuesta de España por un nuevo tipo de relación con el Mashrek, diferente de la de Estados Unidos, es más competitiva que complementaria de la estrategia americana. La evolución del Cuarteto y de la posición de Estados Unidos ante la guerra de Irak potenciaron estas discrepancias irresolubles entre las dos posturas ya que la una deslegitima a la otra. Este antagonismo tiene sus pros y sus contras. En primer lugar, potencia el papel de Europa en el ámbito internacional como un actor *diferente*; en este sentido, al estar basado en el multilateralismo, refuerza positivamente el papel de la ONU, en grave crisis desde la guerra de Irak. Eduard Soler (2007) menciona cómo la FINUL podría ser el inicio de una relación de retroalimentación entre la ONU y la UE.

Por el contrario, actúa la debilidad de la propia UE, que se manifiesta sobre todo a través de dos problemas: el primero se refiere a la falta de consenso en la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC); y el segundo, también a la falta de consenso, esta vez en torno a la política euromediterránea, que bloquea los avances previstos en la agenda del Proceso de Barcelona. En este contexto, la Política Europea de Vecindad (PEV), estrictamente bilateral, en el caso de que llegara a tener éxito podría convertirse en la guía para una mayor implementación de la acción exterior de la UE. Como afirmó el ministro Moratinos en la reunión de alto nivel sobre la PEV: “Esta política abre a los vecinos y, con ello, también a la UE, unas impresionantes posibilidades. No obstante, creemos que la Política Europea de Vecindad debe dotarse de una auténtica dimensión política... (...) de modo que este nuevo refuerzo de la PEV no se limite a ser una mera amalgama de diversos instrumentos” (Moratinos, 2007).

En un momento en que la PESC, y en su conjunto la política exterior europea, están en proceso de redefinición, se abre una ventana de oportunidad para que España marque un perfil propio y contribuya a la definición de objetivos y prioridades en este campo; España podría hacer de la defensa de los principios de la seguridad humana y su aplicación en la política exterior europea un elemento distintivo a tener en consideración para futuras estrategias. Hemos querido postularlo de esta manera para que también se vean las contradicciones intrínsecas a estas políticas, ya que España necesita a Europa para poder implementarlas; una Europa que no encuentra un consenso sobre sus políticas y su seguridad.

Tras considerar los posibles beneficios de esta nueva teoría, debemos tener en cuenta también que si no se obtienen los resultados esperados, las consecuencias podrían ser negativas en diversos ámbitos. En primer lugar, respecto a las elecciones presidenciales y al hecho de que no se consiga el consenso necesario, o que no se acepten los resultados; esto podría enquistar las relaciones interpartidarias e intercomunitarias. Además, disminuiría la percepción beneficiosa de la *libanización* y podría aumentar el beneficio en el conflicto interno o en las alianzas externas conflictivas. Por lo que respecta al ámbito regional, es muy fácil que la polarización exterior se contagie internamente, como evidencia Fatah al Islam adscrito ad hoc a Al Qaeda, pues el discurso internacional sobre el terrorismo sobredimensiona el poder de los saboteadores.

En cuanto a la UE, no es la primera vez que desilusiona, sobre todo al mundo árabe. Volvemos una vez más al *capability expectation gap* en la política exterior europea y al riesgo de una falta de credibilidad de la UE ante sus socios²³. Las dificultades de la UE para mantener una política exterior coherente que no se modifique al cambiar los gobiernos nacionales es un problema que afecta a la UE en general y a cada país en particular. En el caso de España, puede que los peligros que atañen al hecho de “ir cambiando de políticas en cada legislatura” vayan deslegitimando la propia imagen del país en el exterior y, más preocupante aún, en el ámbito doméstico.

Esta tendencia de seguridad ampliada que viene apuntando la UE y España sería la más correcta –sobre todo ante la proyección estadounidense– a la hora de pretender conseguir objetivos reales en la zona, más acordes con los dos objetivos de la comunidad internacional, siempre que tengan como punto de referencia, y no de retórica, a la población libanesa y aseguren las capacidades de ésta ante las diferentes amenazas que le acechan. Estas amenazas no se restringen al conflicto entre Israel y Hezbolá, sino que abarcan toda una serie de problemas, a saber: la polarización social (y sectaria, afectada por los conflictos chií-suní provenientes de Irak); la disparidad en el desarrollo (creando grandes diferencias de acceso a los recursos); el conflicto árabe-israelí; y las injerencias extranjeras. Por ello, si estas políticas pretenden conseguir objetivos como la paz o el desarrollo, aunque sea porque generan beneficios indirectos a Europa, será a muy largo plazo, y sólo se empezarán a percibir estos logros casi al final del camino. En este sentido, lo más recomendable es que estas políticas se afiancen, se estructuren y sean coherentes en su implementación.

CONCLUSIONES

Como hemos visto a lo largo del artículo, el problema que los movimientos como Hezbolá plantean va más allá de la simple pregunta sobre si es conveniente dialogar o

no con terroristas, ya que estos son movimientos algo más complejos de lo que se cree y tienen raíces históricas y sociales muy fuertes, así como relaciones sólidas con el exterior. Parece, entonces, que el dogma sirva más para alejar el riesgo de perder consenso que para generar alguna solución. Por eso, hemos querido dar espacio a una visión que se abra a nuevas soluciones. Por otro lado, la implementación de esta política, con todas sus incertidumbres y riesgos, podría marcar un cambio importante tanto para España como para la comunidad internacional.

En este sentido, la nueva proyección de España en Líbano es fundamental, no sólo para la región, sino para la propia política exterior española. Como hemos visto, esto ofrece tanto nuevas oportunidades como nuevas amenazas. El principal problema es la necesidad de España de cooperar con otras instituciones y estados, de ir, como algunos autores consideran, a la zaga de Francia, aumentando así su vulnerabilidad. Esta vulnerabilidad es, sin duda alguna, el punto más importante, pues España por sí sola no podría enfrentarse a un recrudecimiento del conflicto tanto a escala local como en su vertiente regional. España tiene que prepararse para adquirir un papel reforzado tanto en Europa como en la región, pero para ello debe ser coherente en la implementación de estas políticas.

Por otra parte, España no tiene la capacidad suficiente para enfrentarse a una deslegitimación de sus políticas en la región de Oriente Medio, sobre todo porque no tiene fuerza política ni económica suficiente. Recordemos que España es uno de los países europeos con menos intercambios económicos con Líbano, los cuales, en una situación de crisis política o deslegitimada, podrían dar salida a un cambio de rumbo en la región. La presencia en Líbano podría fortalecer la propia imagen de España y paliar sus debilidades y vulnerabilidades, así como generar las condiciones para que esta presencia sea más fuerte y constante, además de conseguir el objetivo ya planteado desde la época de Felipe González de aumentar unas relaciones que no se restrinjan al mero apoyo político del proceso de paz en Oriente Medio. En lo que respecta al ámbito internacional, podría generar también las condiciones para fortalecer la imagen de España como actor importante en la construcción de la paz y en la cooperación (objetivo planteado por el presidente en esta legislatura) y, con ello, aumentar su influencia dentro de las Naciones Unidas y de las diferentes instituciones multilaterales.

Notas

1. Sobre este tema, véase Internacional Crisis Group (ICG). "Understanding Islamism". *Middle East/Northern Africa Report*. No. 37 (02.03.2005).
2. Respecto a las diferencias entre la inclusión/exclusión del diálogo, compárese Blair, 2006; Esposito, 2007 y Salameh, 2007.

3. ICG. Op. cit.
4. Fundación CIDOB. *Biografía de líderes políticos*: José María Aznar López [en línea] [Consulta: 20 de julio de 2007]:
http://www.cidob.org/es/documentacion/biografias_lideres_politicos
5. Human Security Now. Human Security Commission, 2003.
6. Specifically, the report stated that British diplomats should talk to moderate officials from Hamas, Hezbollah and the Muslim Brotherhood. *All Headline News* (17 agosto 2007).
7. *Corriere Della Sera*. "Hamas esiste. Ma aiutiamolo ad evolversi" (12 agosto 2007) [en línea]. [Consulta: 12 de agosto de 2007].
http://www.corriere.it/Primo_Piano/Politica/2007/08_Agosto/12/prodi_hamas.shtml
La Repubblica, "M.O.: Prodi, Hamas esiste aiutiamola ad evolversi" (12 agosto 2007) [en línea]. [Consulta: 12 de agosto de 2007].
<http://newscontrol.repubblica.it/item/349920/m-o-prodi-hamas-esiste-aiutiamola-ad-evolversi>
8. Vidal-Folch, Xavier. "Zapatero ante Sarkozy". *El País* (10 de noviembre de 2007).
9. "El Gobierno defenderá siempre la legalidad internacional y contribuirá siempre a la defensa de la paz y la seguridad cuando cuente con la autorización de los ciudadanos representados en el Parlamento y siempre que haya consenso y acuerdo de la Comunidad Internacional. Del mismo modo, y movidos por ese espíritu de paz y cooperación, como ya les anuncié ayer el Ministro de Asuntos Exteriores, nuestro país va a contribuir con veinticinco millones de euros al plan nacional de reconstrucción del Líbano auspiciado por Naciones Unidas. Además de esa cifra, el Gobierno se ha comprometido, como ya se ha hecho público, a dar otros seis millones de euros en ayuda de emergencia y tendrá al Líbano como país prioritario en su Plan Director de Cooperación para los próximos años". Rueda de prensa de la vicepresidenta primera, María Teresa Fernández de la Vega, tras la reunión del Consejo de Ministros del 1 de septiembre de 2006.
10. "En más de una ocasión me habrán escuchado afirmar que en nuestra política exterior hay una prioridad de prioridades, que es defender y apoyar la legalidad internacional, el sistema de Naciones Unidas como garantía de un orden justo y pacífico y, por supuesto, la defensa de los derechos humanos que también lidera Naciones Unidas. Esa acción exterior y esos principios en el orden internacional exigen cooperación, compromiso y solidaridad. Ésta es la posición de España y ésta es la posición del Gobierno". Rueda de prensa del presidente del Gobierno y del secretario general de Naciones Unidas, 7 de septiembre de 2006, para comentar el apoyo español a la Misión de las Fuerzas Internacionales de Naciones Unidas en Líbano.
<http://www.lamoncloa.es/Presidente/Intervenciones/ConferenciasdePrensa/prpp20060907.htm>
11. "Europa, tras esta apuesta estratégica en Oriente Medio, tiene la responsabilidad de despejar la senda del diálogo y la cooperación para que se reactive el proceso de paz y alcancemos la meta de la estabilidad plena, la democratización y el desarrollo social y económico de la zona. En esta tarea debemos integrar a nuevos y viejos actores, sin despreciar el valor de las opiniones públicas y del entramado social y económico de la región. En ella se entrecruzan identidades, creencias, así como intereses sociales, económicos y políticos cada vez más dispares... Tenemos que crear las condiciones para un clima que favorezca el florecimiento de la paz y

la convivencia, y que permita la creación de un Estado palestino democrático, transparente y pacífico. Y un Israel asentado y seguro en la región, a la vez que comprometido con el diálogo y la cooperación. Este conflicto histórico no sólo violenta, depaupera y tensiona la región, sino que incide también en el desarrollo de la comunidad internacional e introduce incertidumbre en el empuje europeo. Esta apuesta estratégica de la Unión Europea está llamada al éxito, porque la ausencia de paz en Oriente Medio es un fracaso que Europa no se puede permitir". Discurso del ministro Miguel Ángel Moratinos ante el Club Europeo de París el 10 de octubre de 2006. Declaraciones y discursos del ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación, 2006 en: <http://www.maec.es>.

12. Internacional Commission on Intervention and State Sovereignty (ICISS). *The Responsibility to Protect*. Ottawa, Canadá, 2001. ISBN 0-88936-960-7.
13. Sobre el cambio de las lealtades y el reforzarse de los vínculos comunitarios véase: Khalaf, 2005: 262-272.
14. La retirada de las tropas israelíes en 2000 después de casi veinte años de ocupación fue celebrada en todo el país más allá de la pertenencia comunitaria y Hezbolá fue reconocido como movimiento de resistencia nacional. Además, sus "victorias" se celebran en los Territorios Ocupados y la imagen de Nasrallah empieza a estar presente en casas y calles palestinas, también gracias a la eficaz propaganda que el movimiento lleva a cabo a través de sus medios de comunicación.
15. La UE decidió desplegar un equipo de observadores electorales en ocasión de las elecciones de 2005 en el marco de la *European Initiative for Democracy and Human Rights*, cuya evaluación final fue la siguiente: "In total the EUEOM was able to observe opening, polling and counting procedures in 1,308 PS. It identified various procedural shortcomings, related to the inconsistent implementation of legal provisions. However, those deficits were not regarded to affect the outcome of the elections, but exemplify the need for better preparations of future electoral processes".
16. La misma resolución 1701 fue construida a partir de los siete puntos propuestos por el Gobierno de Siniora e implícitamente aprobados por Hezbolá.
17. Paralelamente ha puesto de manifiesto las carencias y los fallos de un sistema político obsoleto que se rige sobre los fundamentos confesionales del Estado libanés.
18. Si se critica la financiación por parte de Irán, cabe recordar el efecto de las presiones económicas que ejerce la comunidad internacional con la suspensión de la concesión de ayuda al desarrollo, cuyos objetivos son reforzar las instituciones y llevar a cabo las reformas de largo plazo que se planifican en estos países, generan una disparidad en la repartición de la ayuda y fomentan el sentimiento de exclusión y de abandono de ciertas comunidades, las cuales, por rechazo, darán más apoyo a aquellos que estén más presentes en su territorio y más efectivos en la repartición de las ayudas. Esto significa favorecer a quien disponga de recursos y dinero que, actuando de forma más efectiva en el territorio, pueda fortalecer su respaldo popular.
19. Sobre las actividades de las organizaciones de Hezbolá en el territorio, véase El-Moubayed Bissat, 2002.

20. Hussein Naboulsi, entrevista con el autor. "Haret Hreik, Beirut southern suburbs" (6 de octubre de 2005).
21. En lo que se refiere a Líbano, Irán está desempeñando en la actualidad un papel relevante a la hora de atenuar las tensiones a nivel interno. Esta política ha conducido a un diálogo interesante entre Teherán y Riad (Emile Irani, 2007).
22. Sobre el nombramiento de Blair, véase Alcoverro, Tomas. "Un nombramiento desafiante". *La Vanguardia*. Diario de Beirut (29.06.2007) [en línea] [Consulta: 29 de junio de 2007] <http://www.lavanguardia.es/lv24h/20070629/51368936091.html> y Gualdoni, Fernando. "Protesta en Beirut contra la fugaz visita de Blair". *El País* (12.09.2006).
23. Véase al respecto, Hill, C.J. "The Capability-Expectations Gap, or Conceptualizing Europe's International Role". *Journal of Common Market Studies*. Vol. 31. No. 3 (September 1993). P. 305-328.

Referencias bibliográficas

- AGUIRRE, Mariano. Terrenos movedizos para la ONU en Líbano. *La Voz* (26.06.2007) [en línea] [Consulta: 12 de agosto de 2007]: http://www.tni.org/detail_page.phtml?act_id=17045&print_format=Y
- ALL HEADLINE NEWS (AHN) British Foreign Affairs Committee Report Calls for Dialogue with Three Radical Islamist Groups (August 13, 2007) [en línea]. [Consulta: 14 de agosto de 2007]: <http://www.allheadlinenews.com/articles/7008184140>
- ALVAREZ-OSSORIO, Ignacio. "La crisis de Líbano: ¿Que puede hacer España?" *Memorando OPEX*. No. 18 (2006) [en línea]. [Consulta: 4 de noviembre de 2007]: <http://www.falternativas.org/index.php/content/view/309/151/>
- Barómetro del Real Instituto Elcano (6ª oleada) (junio 2004) [en línea]. [Consulta: 20 de julio de 2007]: <http://www.realinstitutoelcano.org/200406brie.asp>
- BLAIR, Tony. "A Battle for Global Values". *Foreign Affairs*. Vol. 86. No. 1 (January/February 2007) [en línea]. [Consulta: 16 de julio de 2007]: <http://www.foreignaffairs.org/20070101faessay86106/tony-blair/a-battle-for-global-values.html>
- CHARARA, Walid y DOMONT, Frédéric. *Le Hezbollah: un mouvement islamo-nationaliste*. Paris: Éditions Fayard, 2004. ISBN 2-213-62009-1
- Declaración de Barcelona 1995 [en línea]. [Consulta: 20 de julio de 2007]: http://ec.europa.eu/external_relations/euromed/bd.htm
- De ARÍSTEGUI, Gustavo. "De Arístegui (PP) propondrá a su grupo pedir la comparecencia de Moratinos por el 'error' de entrevistarse con Hezbolá". *Noticias Ya.com* [en línea]. [Consulta: 12 de agosto de 2007]: <http://noticias.ya.com/espana/01/08/2007/aristegui-moratinos-hezbollah.html>
- DJEREJIAN, Edward P. "From Conflict Management to Conflict Resolution". *Foreign Affairs* Volume 85 No 6 (November/December 2006). P. 41-48

- EL-MOUBAYED BISSAT, Lamia. "The Role of Civil Society in Rural Community Development: Two Case Studies from Lebanon. Joint ESCWA-World Bank Capacity Building". Workshop on Rural Development in the Middle East (June 3-6 2002) [en línea]. [Consulta: 16 de julio de 2007]: www1.worldbank.org/wbiep/decentralization/menalib/bissat.pdf
- EMILE IRANI, George. "La encrucijada libanesa: ¿el Infierno de Dante o la Utopía de Tomás Moro?" *Documentos Real Instituto Elcano* (2007) [en línea]. [Consulta: 5 de septiembre de 2007]: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/Elcano_es/Zonas_es/Mediterraneo+y+Mundo+Arabe/ARI+87-2007
- ESPOSITO, John L. *El Desafío Islámico: ¿Mito o realidad?* Madrid: Accento Editorial, 1996. ISBN 84-483-0129-3
- EUROPEAN COMMISSION. "European Union Election Observation Misión to Lebanon 2005". *Final Report on the Parliamentary Elections* (2005) [en línea]. [Consulta: 9 de agosto de 2007]: ec.europa.eu/external_relations/human_rights/eu_election_ass_observ/lebanon/final_report.pdf
- GUALDONI, Fernando. "Sin noticias del Estado en el sur de Libano". Reportaje: El conflicto de Oriente Próximo. *El País* (04.06.2007) [en línea]. [Consulta: 4 de junio de 2007]: http://www.elpais.com/articulo/internacional/noticias/Estado/sur/Libano/elpepiint/20070604elpepiint_2/Tes/
- HURTADO DE ORY, Alejandro. "La Hoja de Ruta para la solución en dos estados del conflicto Israelí-Palestino: una análisis desde las perspectiva de los spoilers". Memoria Master Estudios Internacionales IBEI, Barcelona 2005.
- INTERNACIONAL CRISIS GROUP (ICG). "Understanding Islamism". *Middle East/Northern Africa Report*. No. 37 (02.03.2005) [en línea] [Consulta: 16 de julio de 2007]. <http://www.crisisgroup.org/home/index.cfm?id=3300&l=1>
- KHALAF, Samir *Civil and Uncivil Violence in Lebanon: A History of the Internationalization of Communal Conflict*. New York: Columbia University Press, 2002. ISBN 0-231-12476-7
- KHALIDI, Rashid *La Reafirmación del Imperio: Estados Unidos y la aventura occidental en Oriente Próximo*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2004. ISBN 84-8319-186-5
- LYNCH, Marc "Taking Arabs Seriously". *Foreign Affairs*. Vol. 82. No. 5 (September/October 2003). P. 81-94.
- MAEC-AECI "Plan de Actuación Especial 2006-2008 Cooperación Española: Libano" (2006) [en línea]. [Consulta: 11 de agosto de 2007]: <http://www.maec.es/NR/rdonlyres/1784F0BE-FC94-44A5-9A71-14BEC07F96B5/0/PAELibano20062008.pdf>
- MASCIULLI, Luigi. "A local perspective on Hizbullah: from resistance to representation". Memoria Master Estudios Internacionales IBEI, Barcelona 2005.
- MEYER, Stephan. "La cooperación española para el desarrollo: ¿Aspiraciones hechas realidad?" *Documento FRIDE* (julio de 2007) [en línea]. [Consulta: 11 de agosto de 2007]: <http://www.fride.org/File/ViewLinkFile.aspx?FileId=1672>
- MORATINOS, Miguel Ángel. "Una nueva política exterior para España". Real Instituto Elcano (2004) [en línea]. [Consulta: 12 de agosto de 2007]. http://www.realinstitutoelcano.org/documentos_e/moratinos.pdf

- Discurso del Ministro en la Reunión de Alto Nivel sobre Política Europea de Vecindad. Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación (3 de septiembre de 2007) [en línea]
[Consulta: 5 de septiembre de 2007]: <http://www.mae.es/es/MenuPpal/Actualidad/Declaraciones+y+discursos/discursoministro20070903.htm>
- PADRÓS LÓPEZ, Albert. “La expansión de las operaciones de paz de la ONU y el caso del Líbano”. *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*. No. 77 (junio de 2007). P. 203-226
- PERTHES, Volker. “The Syrian Solution”. *Foreign Affairs*. Vol. 85. No. 6 (November/December 2006). P. 33-40
- QASSEM, Naim. *Hizbullah: The Story from Within*. London: Saqi Books, 2005. ISBN 0-86356-517-4
- SALAMEH, Ghassan. “Respect for cultural diversity is a prerequisite for dialogue”. *Daily Star*. (May 12, 2007) [en línea]. [Consulta: 12 de mayo de 2007]:
<http://www.dailystar.com.lb>
- SÁNCHEZ MATEOS, Elvira. “Líbano y las relaciones sirio-israelíes: un análisis de Líbano como microcosmos de Oriente Medio”. *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*. No. 34-35 (1996). P. 171-190
- SARTORI, Giovanni. *Partidos y Sistemas de Partido*. Madrid: Alianza Editorial, 2000. ISBN 84-206-2929-4
- SHAERY-EISENLOHR, Roschanack. “Iran, the Vatican of Shi’ism?” *Middle East Report On-Line* (Winter 2004) [en línea]. [Consulta: 16 de julio de 2007]:
<http://www.merip.org/mer/mer233/shaery-eisenlohr.html>
- SOLER I LECHA, Eduard. “Redimensionar el diálogo euromediterráneo en materia de seguridad: el reto de la seguridad humana”. *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*. No. 76 (2007). P.123-142
- STEDMAN, Stephen John. “Spoiler problem in peace process”. *International Security*. Vol. 22. No. 2 (Otoño de 1997). P. 5-53
- VASCONCELOS, Álvaro. “Barcelona 2005: La cuestión democrática entra en escena”. *Med.2006 Anuario del Mediterráneo* [en línea] [Consulta: 20 de julio de 2007]:
<http://www.medyearbook.com/>
- VV.AA. Human Security Doctrine for Europe 2005 [en línea]. [Consulta: 20 de julio de 2007]:
<http://www.cidob.org/es/programas/seguridad/recursos>
- YOUNGS, Richard. “La UE y el proceso de paz en Oriente Medio: ¿un nuevo compromiso?” *Archivo FRIDE* (marzo de 2007) [en línea] [Consulta: 20 de julio de 2007]:
<http://www.fride.org/File/ViewLinkFile.aspx?FileId=1364>